



*Revista Digital de Educación Física*

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

## EDITORIAL

### LA REFLEXIÓN COMO MEJORA

Desde que inicié mi labor como docente de Educación Física, me recuerdo cada día reflexionando sobre la misma. Cómo afrontar tal y cual contenido, como alcanzar el objetivo previsto, qué me gustaría conseguir con el alumnado al final de la Etapa... No concebiría un docente que no hiciera lo mismo, pero en nuestra materia, con su particular idiosincrasia al compararla con otras, la invitación a esta reflexión se me hace indispensable por más que necesaria.

No hace falta tener muchos años de experiencia para ir sufriendo los cambios de normativa constantes, vaivenes políticos que suelen afectar al espacio que nuestra materia merece por su aportación demostrada a esa educación integral que esas mismas leyes pregonan. Parece un camino lento y costoso el reconocimiento a nuestra labor, pero entre todos con nuestro trabajo diario debemos ganar este pulso. Cuando estamos reflexionando, no caemos en la acomodación, mal endémico que afecta en demasía a nuestra profesión.

Desde esta reflexión de la que hablo, los cambios normativos nos dan igual porque nosotros vamos por delante, ajustando terminologías, nuestro día a día inquieto nos hará buscar un alumnado capaz de enfrentarse a la vida sedentaria y a los retos que la actividad física les proponga más allá de la educación obligatoria. Debemos evolucionar en nuestro paradigma, aquel que ampara nuestra visión de lo que plasmamos en las clases, y donde la Salud es ahora quien juega el principal papel. Quedan atrás los roles de entrenador de este u otro deporte, las obsesiones por técnicas perfectas, por habilidades que no servirán más allá de esos días. Ahora

tenemos la obligación de alcanzar un alumnado con competencia motriz óptima, donde su aportación a la salud desde la actividad física como hábito sea prioritaria, que encuentre en la práctica deportiva un estímulo y en la naturaleza un escenario ideal, donde su expresividad reconozca todo su potencial y disfrute.

Muchos intercambios de ideas con compañeros y compañeras nos llevan a destacar que un currículo abierto como el nuestro es capaz de generar multitud de situaciones a lo largo de un mismo curso, de distintos, e incluso entre centros educativos cercanos, donde el contexto proporciona escenarios concretos como una gran ventaja que debemos aprovechar, diría, exprimir en nuestro beneficio, en el de nuestro alumnado.

Cuando hablo de reflexión, hablo de oportunidad, de reto, de formación continua, de abandonar el inmovilismo, de la autocrítica, en definitiva, una invitación a la mejora constante de nuestras clases sin la cual no concebiríamos ser docentes de Educación Física.

Quizás seamos el colectivo docente que más contextos busca más allá de nuestro centro educativo, las salidas extraescolares forman parte de nuestro gen y no debemos renunciar a la riqueza de aprendizaje que en ellas se genera, pero sí debemos replantear las mismas, más acordes a normativas vigentes, a nuestra protección por responsabilidad, a las competencias que abordaremos o a la limitación económica que existe para una parte del alumnado.

La normalidad que toda la población va recuperando tras la pandemia, a la que los docentes no fuimos ajenos, y que nos hizo replantear los modelos de enseñanza-aprendizaje existentes, es para el docente de Educación Física un respiro ansiado tras habernos golpeado nuestras líneas habituales de actuación, y tras adaptarnos de un modo extraordinario a esa situación inesperada. El optimismo que rige nuestra práctica diaria nos volvió a dar la oportunidad de reinventarnos, de sacar lo mejor de nosotros mismos.

En esas mismas fechas se producía un fenómeno emergente de colaboracionismo en redes, donde compartir experiencias era una fuente de ideas que todavía sigue en vigor, donde poder incorporar lo que en otros lugares funcionaba te hacía seguir creciendo como docente, y donde nuestro alumnado se convierte en el beneficiario principal.

Las tecnologías siempre las veo como herramienta útil en nuestras clases, un complemento de nuestra práctica, nunca un sustitutivo. Es amplio el abanico de recursos que podemos encontrar para nuestra materia, incluso haciendo extensivo más allá del horario lectivo esa ayuda, tanto para el docente como para discente.

Otra idea con la que siempre me mostré confuso, y que creo debe tener un giro radical de planteamiento, es con la relación entre la universidad y la práctica diaria de nuestra clase. Se percibe por mi parte, una desconexión entre el corpus científico tan necesario y que va creciendo irrenunciablemente y el docente que cada día afronta sus clases con la mejor de las disposiciones. En este giro, la formación permanente se muestra como instrumento idóneo siempre que sea acorde a las demandas del docente, que sea actualizada y cercana a la realidad que vive. Es evidente que la reflexión debe ser bidireccional, tanto del docente como del investigador, para sentir el avance y enriquecimiento de nuestra materia como un mismo agente.

La reflexión como motor de mejora debe ser constante, viva, dinámica, receptiva, productiva y arraigada a nuestra labor docente, porque de lo contrario debemos plantearnos si ya no somos capaces de ejercer tan maravillosa tarea con nuestra querida Educación Física.

**Manuel Villard Aijón**  
*Doctor en Educación Física*  
*Profesor del IES Silena de Gilena (Sevilla)*  
*Email: [sidin78@gmail.com](mailto:sidin78@gmail.com)*